

AÑO XVII —NUMERO 184

CUARTA EPOCA

Santa Clara.....	José de la Riva.	0
Santa Clara.....	Santiago Oñi.	
Sra. Isabel de las Lajas.....	José M. Gonzales	
	Quirós.	
Santiago de las Vegas.....	Julian Faya.	
Santa Dominga.....	Antonio Podadera	
Señal del Agua.....	Faustino de la Per-	
	rilla.	
Sirios Morena.....	Antonio Prié Ma-	
	trás.	
Sitio Grande.....	Antonio J. Díaz.	
Sabaló.....	Paulino Delval.	
Sagua la Chica.....	Francisco Díaz	
	Comp.	
Sagua la Grande.....	Ciriano Navarro.	co
S. Antonio de los Baños	Santiago Robés.	b
San Cristóbal.....	Manuel del Valle.	dé
Sancti-Spíritus.....	Manuel del Valle.	
San Diego de la Batia.....	Leopoldo Arango.	
San Diego de Nubes.....	Zorrilla y Gomez.	la
	20	

BUQUES A LA CARGA.

ARCA ESPAÑOL

RAMA DE CANARIAS.

Capitán D. José Marrero Aracil.

Admite pasajeros para **Canarias**, y su
indio D. German Perez ha resuelto co-
rporar por los de Cámara a *treinta y cuatro*
propios y diez y siete por los de proa,
además el buen trato de costumbre.

Se explica la entrega de los pasaportes en
la calle de SAN IGNACIO n.º 84 A

—PP—9988 Antonio Serpa.

No admite carga el día de la salida.

Línea de Progreso y Veracruz.

SALIDA.

De HABANA el día último de cada mes para Progreso y Veracruz.

RETORNO.

De VERACRUZ el día 8 de cada mes para Progreso y Habana.

De HABANA el día 10 de cada mes para Santander.

NOTA.—Los pasajeros y carga de la Península abarboardarán en la Habana al transatlántico de la Península, cuando saliere los días últimos para Progreso y Veracruz. Los pasajeros y carga de Veracruz abarboardarán en Progreso y Santander.

Los pasajeros y carga de Pinar del Río, de Matanzas, de Cáracas y de Pto. Rico en que hará escala para el vapor que sale de la Habana el día 10 de cada mes serán también servidos en sus comunicaciones con Progreso y Veracruz.

De más pormenores impordrán sus consignatarios M. Cusó y C^{as}—Oficinas N^{as} 32.

2131-2

163—P—134821

VAPORES ESPAÑOL

ADELA.

Capitán D. Hilario Gorordo.

VIAJES SEMANALES A SAGUA Y CAIBARIEN

SALIDA.

Saldré de la HABANA todos los SABADOS a las doce del día y llegaré a SAGUA a amanecer del DOMINGO. Saldré de SAGUA al mismo día después de la llegada del tren de ST. DOMINGO y llegaré a CAIBARIEN al amanecer del LUNES.

RETORNO.

Saldré de CAIBARIEN todos los MARTES a las ocho de la mañana y llegaré a SAGUA a las dos y después de la llegada del tren de ST. DOMINGO, saldré al mismo día para la HABANA y llegaré a las ocho de la mañana del MIERCOLES.

35003 M

N.º 2585, remiteño P. Solís, marca y consignación de la línea de ferrocarril de la Habana a Sagüey, en el término de diez días a contar desde la publicación de este anuncio, sino se verifican, sin extracción, se proceden a rematarla con arreglo a lo que previene el artículo 63 de las "Aclaraciones a la Ley de Compañías", vigente en esta Compañía, según se expresa en el acta del jueves 23 de lo actual, a las 10 de la mañana y en la lotería de fin de mes, del 2.º de Agosto de 1885.—El Administrador General, de la Compañía de Almacenes de Regio y Banco del Comercio.

Ferrocarril de la Bahía,

Desde el día 12 de Agosto próximo se hará regular el servicio de la línea de ferrocarril de la Habana a Sagüey, en 3.ª clase, por la cuota de la línea de Bahía, a los días 12, 14, 16, 18, 20, 22, 24, 26, 28 y 30 de cada mes, y a las horas y en las estaciones de la línea de Colón.

Tendrá igual rebaja la tarifa antigua de Habana a Sagüey, en 3.ª clase, por la cuota de la línea de Bahía, a los días 12, 14, 16, 18, 20, 22, 24, 26, 28 y 30 de cada mes.—El Administrador General, de la Compañía de Almacenes de Regio y Banco del Comercio.

N. GELATS Y CP.
108. AGUIAR 10
ESQUINA A ATARGURA.
HACEN PAGOS
POK EL CABLE,
FACILITAN CANTAS DE CREDITO
y giran letras de corta y larga vista
sobre New-York, Nueva Orleáns, Londres, Madrid, San Juan de Puerto Rico, Lóndres, Paris, Burda-Lyon, Bayona, Hamburgo, Róma, Nápoles, Milán, Génova, Marsella, Havre, Lilla, Nante, St. Quintin, Dieppe, Fontenay, Valencia, Florencia, Palermo, Buenos Aires así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA E ISLAS CANARIAS.
N. GELATS Y C
1112-2

Barbano, Obispo
HABANA.
GIRA LETRADA en todas cantidades á com-
pradores de la isla, sobre todas las Plazas de
esta y de la de **PUERTO RICO, S. TO-
MÁS DE BOMINGO Y ST. THOMAS**
España,
Islas Balcares,
Islas Canarias
Tambien sobre las principales plazas de
Francia,
Inglaterra,
Méjico y
los E. Unidos
Hace pagos por el Cúbie.
Facilita Cartas de Crédito
21 OBISPO
1327-T

UDOLPHO WOLFE
 alvertimos a todos los consumidores de es-
 calo que nuestros únicos agentes para toda
 de Cuba son los señores

**ANDR. POEHLMANN &
 Calle de Cuba 21,
 HABANA.**

Y que ninguna otra casa en la Isla de Cuba
 el derecho de ofrecer en venta bebidas al-
 conólicas con el nombre de "Schneidman
 dam Schnappsch" o "Schiedam Ar-
 Schnappsch" por ser nosotros los únicos
 licenciatarios de la bebida conocida en el mar-
 cado bajo este nombre y que por consiguiente
 cualquier artículo que se ofrezca bajo
 nombre *de Schneidman Schnappsch* o
 consideramos como FALSIFICADO.

UDOLPHO WOLFE'S SON & C^o
 NUZVA-VYR, Jassy 12 de

Ayuntamiento de Madrid

Noticias Comerciales.

New-York Agosto 3 a las cinco y media de la tarde.

Onces españolas, a \$15.65.

Idem mejicanas, a \$15.65.

De cuanto papel comercial 60 div., a 4 y 5 p.

Ómnibus de Londres, 60 div. (banqueros) a \$4.55 la 2.

Ómnibus de París, 60 div. (banqueros) a 5 p. 20 cts.

Ómnibus de Hamburgo, 60 div. (banqueros) a 5 p.

Bonos registrados de los E. U., a 4 p. 12 1/2 ex-cupon.

Centrifugas número 10, 90, 64.

Reglar a bien refino, 5, 10 a 4 1/2.

Acúcar de miel, 4 a 4 1/2.

Idem: 550 bocoyes de azúcar.

Vendidos: 20,400 sacos de idem.

Miles, 15 cts.

Mateos (Wileox) en tercetos a 6.00 cts.

Tocineta long clear, a 101.

New-Orleans, idem idem.

Hartas ceras aperturas, a \$4.15 cts. brl.

Londres, idem idem.

Acúcar contrafigra, pol 96, a 16.

Idem regular refino, 13 y 14 1/2.

Consolidados, a 99 1/2 ex-cupon.

Bonos de los Estados-Unidos, 4 por 100, a 20 1/2 ex-cupon.

Desconto, Banco de Inglaterra, 2 p. 3/4.

Plata en barras, (la onza) 49 p. cen.

Liverpool, idem idem.

Algodón, middling upland a 5 1/2.

París, idem idem.

Renta, 3 p. 80 y 70 cts. ex-interés.

LA OLLA DE GRILLOS.

Con este título ha publicado un precioso editorial nuestro colega de Puerto Rico *La América Española*, con cuya lectura nos habíamos convenido, al antes no lo estábamos, de una profunda verdad, a saber, que los antonomasias de aquí y los reformistas de la Isla hermana, se parecen como dos gotas de agua.

El autor del editorial a que nos referimos, recuerda con dolorosa juveniles años en los que todos profiramos el tropo al libro y el campo a la escuela y plena en los cantadores animales que entonces apañaban y que así servían para su giro, como para descomposición y desventura de las personas entradas en años y ligeros de cuerpo.

Recordar con fruición, las jaulillas en que encerraba a los más favorecidos prisioneros, metiendo a los demás en montón, en el recinto a que vulgarmente se llama la olla de grillos, olla de donde sale infame algarabía, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche.

Estas cosas, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

El río de los antonomasias es siempre el mismo: los gobiernos malos, malos las leyes, malos los gobernadores, malos los alcaldes, malo todo, menos en cantar monótono. No sabemos qué habría sido de él si no fuera por el río de la verdad que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

Esta cosa, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

El río de los antonomasias es siempre el mismo: los gobiernos malos, malos las leyes, malos los gobernadores, malos los alcaldes, malo todo, menos en cantar monótono. No sabemos qué habría sido de él si no fuera por el río de la verdad que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

Esta cosa, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

El río de los antonomasias es siempre el mismo: los gobiernos malos, malos las leyes, malos los gobernadores, malos los alcaldes, malo todo, menos en cantar monótono. No sabemos qué habría sido de él si no fuera por el río de la verdad que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

Esta cosa, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

El río de los antonomasias es siempre el mismo: los gobiernos malos, malos las leyes, malos los gobernadores, malos los alcaldes, malo todo, menos en cantar monótono. No sabemos qué habría sido de él si no fuera por el río de la verdad que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

Esta cosa, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

El río de los antonomasias es siempre el mismo: los gobiernos malos, malos las leyes, malos los gobernadores, malos los alcaldes, malo todo, menos en cantar monótono. No sabemos qué habría sido de él si no fuera por el río de la verdad que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

Esta cosa, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

el presente malísimo y el porvenir peor; la madre patria es una mala madre; las autoridades tiran, el fisco prensa hidraúlica que nos estruja; los penales avientan desalmados y sin conciencia; y ni uno ni otro han de procurar el remedio a nuestros males y quebrantos.

¿Dónde vendrá, pues, la salvación?

¿De quién la esperas?

Y el articulista recuerda que esas mismas preguntas pronunciadas por los reformistas, mientras que nuestros abuelos se batían contra Napoleón I; y después de la expedición a Santo Domingo; y más tarde en 1868; y trascurridos los años y sigue el mismo lenguaje, los mismos ataques e identificaciones.

Y el artículo a que nos referimos, concluye con estos elocuentes párrafos:

"Voces salen de la olla de grillos que parecen eco y resonancia de las proclamas de 1807. Y cómo distinguían una de otra, ¿no la fama? ¿No lo mismo. ¿En los periódicos? ¿Quién penetrará en las profundidades de la conciencia aguda?

Destruir, simple destruir, es la consigna; hasta aquí el anhelo; así el monedero y el dinero, así el dinero y el monedero.

¿Exagera, por ventura, a saber?

¿Es tan difícil que salgan acordadas las voces de una olla de grillos?

Y entretanto no faltan voces que se deleitan con esta misma, ni manos que dejen de palmeos cuando una vez sobresale y estruendo y aborrecimiento, ni almas entusiastas y juveniles que acepten por bueno este sempiterno car.

¡Libertad! Si, mucha libertad. ¿Quién no la desea para practicar el bien y cumplir las leyes y entregarse al trabajo honrado?

¿Y formal Yngar en buena hora. ¿Quién las temerá a esas naciones, a esas naciones y nuestra rústica agricultura y nuestro decaído comercio tanto las necesita?

Pero, libertad para maldecir, para sembrar odios, para ensanchar abismos, para aumentar tempestades, para consensar e inconscientemente, enseñar al hijo que desprecie y aborrezca a su madre, a su patria. Reformas que se den tanto nudo que nos uno a la madre patria, nunca, jamás.

Acaba de una vez este desolador, y sepamos que son y a donde pretendían llevarnos los que se titulan reformistas y tanto alardean de liberales, sin haber podido decirnos qué es lo que quieren, qué reformas son estas que persiguen.

Empleen por convertirse en partido serio lo que hoy parece olla de grillos."

Concediéndose nuestro colega de Puerto Rico, cuando dice de los reformistas de allá, es perfectamente aplicable a los antonomasias de aquí: entre unos y otros no hay más que la pequeña diferencia que explicó elocuentemente el señor Labra en uno de sus últimos discursos.

La verdad en su lugar.

La Libertad de ayer nos favorece publicando nuestro artículo "A puerta cerrada," por lo cual le quedamos reconocidos.

Pero no es que, en cambio, reñiquemos con el mismo concepto que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

Esta cosa, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

El río de los antonomasias es siempre el mismo: los gobiernos malos, malos las leyes, malos los gobernadores, malos los alcaldes, malo todo, menos en cantar monótono. No sabemos qué habría sido de él si no fuera por el río de la verdad que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

Esta cosa, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

El río de los antonomasias es siempre el mismo: los gobiernos malos, malos las leyes, malos los gobernadores, malos los alcaldes, malo todo, menos en cantar monótono. No sabemos qué habría sido de él si no fuera por el río de la verdad que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

Esta cosa, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

El río de los antonomasias es siempre el mismo: los gobiernos malos, malos las leyes, malos los gobernadores, malos los alcaldes, malo todo, menos en cantar monótono. No sabemos qué habría sido de él si no fuera por el río de la verdad que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

Esta cosa, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

El río de los antonomasias es siempre el mismo: los gobiernos malos, malos las leyes, malos los gobernadores, malos los alcaldes, malo todo, menos en cantar monótono. No sabemos qué habría sido de él si no fuera por el río de la verdad que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

Esta cosa, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

El río de los antonomasias es siempre el mismo: los gobiernos malos, malos las leyes, malos los gobernadores, malos los alcaldes, malo todo, menos en cantar monótono. No sabemos qué habría sido de él si no fuera por el río de la verdad que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

Esta cosa, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

El río de los antonomasias es siempre el mismo: los gobiernos malos, malos las leyes, malos los gobernadores, malos los alcaldes, malo todo, menos en cantar monótono. No sabemos qué habría sido de él si no fuera por el río de la verdad que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

Esta cosa, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

El río de los antonomasias es siempre el mismo: los gobiernos malos, malos las leyes, malos los gobernadores, malos los alcaldes, malo todo, menos en cantar monótono. No sabemos qué habría sido de él si no fuera por el río de la verdad que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

Esta cosa, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

El río de los antonomasias es siempre el mismo: los gobiernos malos, malos las leyes, malos los gobernadores, malos los alcaldes, malo todo, menos en cantar monótono. No sabemos qué habría sido de él si no fuera por el río de la verdad que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

Esta cosa, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

El río de los antonomasias es siempre el mismo: los gobiernos malos, malos las leyes, malos los gobernadores, malos los alcaldes, malo todo, menos en cantar monótono. No sabemos qué habría sido de él si no fuera por el río de la verdad que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

Esta cosa, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

El río de los antonomasias es siempre el mismo: los gobiernos malos, malos las leyes, malos los gobernadores, malos los alcaldes, malo todo, menos en cantar monótono. No sabemos qué habría sido de él si no fuera por el río de la verdad que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

Esta cosa, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

El río de los antonomasias es siempre el mismo: los gobiernos malos, malos las leyes, malos los gobernadores, malos los alcaldes, malo todo, menos en cantar monótono. No sabemos qué habría sido de él si no fuera por el río de la verdad que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

Esta cosa, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

El río de los antonomasias es siempre el mismo: los gobiernos malos, malos las leyes, malos los gobernadores, malos los alcaldes, malo todo, menos en cantar monótono. No sabemos qué habría sido de él si no fuera por el río de la verdad que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

Esta cosa, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

El río de los antonomasias es siempre el mismo: los gobiernos malos, malos las leyes, malos los gobernadores, malos los alcaldes, malo todo, menos en cantar monótono. No sabemos qué habría sido de él si no fuera por el río de la verdad que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

Esta cosa, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

El río de los antonomasias es siempre el mismo: los gobiernos malos, malos las leyes, malos los gobernadores, malos los alcaldes, malo todo, menos en cantar monótono. No sabemos qué habría sido de él si no fuera por el río de la verdad que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

Esta cosa, dice el articulista, pasaron ya para no volver. Pero bien cerca tengo, añado, otra olla de grillos de donde también salen, día tras día, las mismas cien voces chillonas, descoradas y frenéticas.

Escucha por un momento la algarabía del campo reformista (que es el equivalente de la de nuestros antepasados) y en esta nueva olla de grillos, una copia exacta de lo que fue aquella de sus primeros años.

El río de los antonomasias es siempre el mismo: los gobiernos malos, malos las leyes, malos los gobernadores, malos los alcaldes, malo todo, menos en cantar monótono. No sabemos qué habría sido de él si no fuera por el río de la verdad que en el interior del colega al presentar a sus lectores nuestro modesto trabajo.

No atribuya haber sustentado en el doctorado tan avanzadas como caben perfectamente en las columnas de *La Libertad* 6 que el mismo colega, con una verdadera modestia, dice: "Yo no sé nada de lo que se dice en la olla de grillos, pero sí sé que la olla de grillos, es lo que cien veces agudas, descoradas todas, sin compás ni medida, repiten con frenesí indecible el río, río, horas y más horas sin tregua ni descanso, tan pronto como cierra la noche."

